



**IDOLOS INDÍGENAS EN LOS
TESTIMONIOS ESPAÑOLES DE
LA CONQUISTA DE HONDURAS.
UNA CRITICA DE FUENTES**

ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

RAÍCES

Revista Nicaragüense de Antropología

Ídolos indígenas en los testimonios españoles de la conquista de Honduras. Una crítica de fuentes

Indigenous Idols In The Spanish Testimonies Of The Conquest Of Honduras. A Criticism Of Sources

José Manuel Cardona Amaya

Docente del Departamento de Historia

Universidad Nacional Autónoma de Honduras

ID Orcid <https://orcid.org/0000-0003-4870-5619>

jmcardona@unah.edu.hn

Recibido: 28-10-2021

Aceptado: 12-11-2021



Copyright © 2021 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

En el presente artículo se discuten tres testimonios españoles sobre ídolos indígenas en la época de la invasión castellana de Honduras (1524-1540), con el objetivo de realizar una crítica de fuentes para verificar su credibilidad histórica. En específico, se analizan: la Apologética Historia Sumaria de Bartolomé de las Casas; una carta de 1526 del gobernador de Honduras Diego López de Salcedo y; un pasaje de la Década Cuarta de la Historia General de Antonio de Herrera. El contenido de estos textos es contrastado con lo contenido en fuentes primarias de la época y en investigaciones arqueológicas y antropológicas recientes. A partir del estudio, fue posible constatar la probabilidad de que estas historias hayan sucedido, aunque se encontraron serias objeciones que impiden su validación hechos históricos.

Palabras claves: Pueblos indígenas; prácticas religiosas; Honduras; Imperio Español; ídolos

Abstract

In this article, three Spanish testimonies about indigenous idols at the time of the Castilian invasion of Honduras (1524-1540) are discussed, with the aim of making a critique of sources to verify their historical credibility. Specifically, the following are analyzed: the Apologetic Summary History of Bartolomé de las Casas; a 1526 letter from the Governor of Honduras Diego López de Salcedo and; a passage from the Fourth Decade of the General History of Antonio de Herrera. The content of these texts is contrasted with that contained in primary sources of the time and in recent archaeological and anthropological investigations. From the study, it was possible to verify the probability that these stories have happened, although serious objections were found that prevent their validation as historical facts.

Keywords: Indigenous peoples; religious practices; Honduras; Spanish Empire; idols



Introducción

Debido a la falta de fuentes escritas, la historia de las culturas prehispánicas de Honduras ha dependido de los estudios arqueológicos y antropológicos. Los escasos testimonios hispánicos se encuentran cargados de juicios morales e interpretaciones cristianas que oscurecen el significado de las prácticas indígenas que describían (Barahona, 2002). A pesar de sus deficiencias, estas fuentes históricas proveen una valiosa ventana hacia el estado de las culturas indígenas en el momento del contacto con los europeos.

En el presente artículo se discuten tres testimonios españoles sobre ídolos indígenas en Honduras durante la conquista (1524-1540). Los documentos y los hechos que refieren son: un testimonio de un bulto sagrado en 1524, por Bartolomé de las Casas en la *Apologética Historia Sumaria*; la descripción de unos ídolos de jade por el gobernador de Honduras, Diego López de Salcedo en 1526 y; un relato sobre la adoración de pequeñas figurillas por los lenca en la década de 1530, de parte de Antonio de Herrera en sus "Décadas". El objetivo es criticar estas fuentes desde la historia, la antropología y la arqueología para determinar su veracidad histórica. Para este propósito, se han comparado los testimonios con fuentes que les eran contemporáneas y con estudios antropológicos y arqueológicos.

Los pueblos indígenas referidos en estos testimonios son: los nahua que habitaban la costa norte de Honduras; los pobladores de Naco y; los lenca de la zona central. De estos tres, solamente los lenca cuentan con una vasta bibliografía de investigación sobre su cultura (Chapman, 1978, 1985; Herranz, 1990, 2019; Gelliot, 2011; Joyce, 2015). Poco se conoce sobre los pueblos nahua de la costa norte, más que se retiraron hacia el sur al momento de la conquista y pasaron a poblar el valle de Olancho (Sarmiento, 2006). De los habitantes de Naco solo hay teorías basadas en hallazgos arqueológicos (Johnson, Gómez y Kelly, 2019). Se presume eran migrantes del valle de México y, sus descendientes se cree son los hablantes de lengua maya chortí en Honduras (Wayne, 1981). En consecuencia, este artículo busca aportar a la continuada investigación sobre estos pueblos indígenas.

Metodología

Las fuentes principales que se analizan en este artículo son tres: un pasaje en el libro *Apologética Historia Sumaria* escrito por Bartolomé de las Casas; una carta de Diego López de Salcedo dirigida al rey en 1526 y; un párrafo de la *Década Cuarta* de la *Historia General* de Antonio de Herrera, publicada en 1601.

En cuanto al libro de Bartolomé de las Casas, cuándo fue escrito es tema de debate aún entre los investigadores, quienes han propuesto fechas desde 1536 hasta 1551 (Contreras, 2015). Se debe mencionar que este libro fue prohibido por la corona de Castilla y, por lo tanto, su disponibilidad fue limitada hasta el siglo XIX (Muhlethaler, 2008). La carta de Diego López de Salcedo fue escrita el 31 de diciembre de 1526 y tenía como objetivo informarle al monarca la toma de posesión de la gobernación (Salcedo, 1526). La "Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas i Tierra Firme del Mar Océano" fue publicada entre 1601 y 1615 en la Imprenta Real de Madrid.

Para el análisis de la información se ha utilizado el método histórico crítico, en el cual se hacen preguntas relevantes a las fuentes para determinar su veracidad (Howell y Prevenier, 2001). Las interrogantes que han guiado la indagación han sido: ¿qué información en otras fuentes primarias confirma o desmiente el testimonio? ¿Qué datos antropológicos de investigaciones recientes apoyan o contradicen el documento? ¿Qué aportes arqueológicos asisten a la discusión de los datos?

Desarrollo

El bulto sagrado de los indígenas de Naco descrito por Bartolomé de las Casas

La conquista del valle de Naco en 1524 es uno de los episodios menos conocidos del proceso de invasión castellana a Honduras (Cardona, 2021). Esto se debe a que su ejecutor, Cristóbal de Olid, fue asesinado pocos meses después de haberse posesionado de ese territorio. A esto se suma que Olid estaba en Honduras en una posición política incierta, tras haberse rebelado a Hernán Cortés y también al gobernador de Cuba Diego Velásquez (Valle, 2018) y que, por consiguiente, no escribió una relación de sus hechos a la corona castellana.

Lo que se sabe con certeza es que Olid desembarcó en la costa occidental de Honduras, cerca de Puerto Caballos; fundó un poblado costero llamado Triunfo de la Cruz; de allí, pasó al interior del país y venció a los indígenas de Naco, en donde colocó su base principal (Valle, 2018). A finales de 1524, Gil González Dávila y Francisco de las Casas, ambos prisioneros de Olid, lograron asesinarle y escapar de su control (Valle, 2018). Con ese acto, los españoles que estaban en Naco, abandonaron el asentamiento y partieron, unos hacia la costa oriental de Honduras para fundar un poblado que llamarían Trujillo y, otros hacia Guatemala y Nicaragua.

“Tenían en un templo un arca de madera, é en ella un ídolo tamaño como una mano y quizá más chico, y envuelto en más de setecientas ó ochocientas vueltas de mantas de algodón. Esta arca, entrando los españoles en el templo, con furor, como suelen donde quiera que entran en aquellas tierras, tomaron y desbarataronla y sacan el negro del dios. Estaban los indios llorando con grandes lágrimas, suplicándoles que no llegasen al arca ni á su dios, y temblando se apartaban, creyendo que se había de caer el templo sobre todos y la tierra abrirse y tragallos. (De las Casas, 1909, p.473)

No está claro a qué se refiere De las Casas con “el negro del dios”, aunque es probable que se haya tratado de una estatuilla labrada de una piedra negruzca, posiblemente, obsidiana que era un material asociado con las élites de Naco (Schortman y Urban, 2011). En cuanto a la parafernalia del ídolo, envuelto en tela, esta era una manifestación de los tlaquimilolli, los bultos sagrados mesoamericanos (Olivier, 2010). Portar al dios, ya sea en la espalda o en un arca, también era una práctica común entre los habitantes indígenas de la región y es, su mejor testimonio, la historia de fundación de Tenochtitlán, en la cual los mexicas portaron a Huitzilopochtli en uno de estos armazones (Navarrete, 2011).

Según De las Casas, los castellanos procedieron a profanar el ídolo. Lo des envolvieron y lo depositaron en una caballeriza, en donde lo embarraron de estiércol de los corceles. Los indígenas continuaron rogando para que les devolvieran su ídolo y, los castellanos, queriendo ver qué hacían, asintieron. En el siguiente pasaje, De las Casas describe la ritualidad con la cual se transportó al ídolo desde la caballeriza hasta el templo indígena:

“Habida licencia de tomar su dios, traían cincuenta ó sesenta ó muncha cantidad de incensarios con su brasa, en los cuales ponían grandes y muncho i perfumes; tomaban los sacerdotes su arca sacra con grandísima reverencia y temor, temblando, y los mismos incensando y perfumando, andando hacia atrás, y otros infinitos sajándose las lenguas y las orejas, muslos y molledos y otros miembros, y derramando toda aquella sangre por el suelo por donde había su dios de pasar. (De las Casas, 1909, p.473).



La complejidad de estos ritos se asemeja a las prácticas mayas y mexicas y son consistentes con los ritos introducidos por la élite de Naco en el posclásico tardío (Schortman y Urban, 2011). Varios elementos sugieren una religión litúrgicamente complicada y una sociedad estratificada: la utilización de incensarios, la presencia de un grupo sacerdotal definido y la automutilación ritual

Crítica al testimonio de Bartolomé de las Casas



El testimonio de Bartolomé de las Casas tiene muchas cosas a su favor, pero también presenta serios problemas que lo ponen en duda. Por una parte, la cronología de los hechos y la ubicación geográfica son acertadas, además, se describen prácticas mesoamericanas que han sido testificadas en otros lugares de la región; adicionalmente, la evidencia arqueológica respalda la presencia de los materiales descritos. Por otro lado, De las Casas no fue testigo presencial de los hechos y no ofrece fuente de quién le proporcionó la historia; a esto se suma que el autor tenía intenciones personales para escribir el relato.



Bartolomé de las Casas escribió la "Apologética historia sumaria" con el propósito de demostrar que las prácticas religiosas indígenas, aunque paganas, tenían algo de la piedad y devoción cristiana (Muhlethaler, 2008). Era, pues, parte del proyecto del obispo de Chiapas para demostrar la humanidad de los indígenas y procurarles sus derechos. Si bien no se sabe cuándo se escribió la obra, Contreras (1982) especula que se redactó en el marco de la Junta de Valladolid, en donde De las Casas polemizó contra Juan Ginés de Sepulveda, en la cuestión de la humanidad de los indígenas.

Bartolomé de las Casas tenía, entonces, motivo para escribir esta historia, aunque esto no quiere decir que la haya fabricado. El problema principal para darle credibilidad al testimonio contenido en la Apologética Historia Sumaria es que su autor no proporciona fuente. Si la historia es verídica, tuvo que haber sido presenciada por los soldados de Cristóbal de Olid y sus aliados indígenas y, son ellos, la única fuente primaria posible para De las Casas.



Que los soldados de Olid hayan sido la fuente de Bartolomé, es una complicación añadida. La armada que invadió Honduras al mando de Cristóbal de Olid estaba compuesta por veteranos de la conquista de México y pertenecía, legalmente, a Hernán Cortés (Valle, 2018). Al mismo tiempo, el relato que transmite De las Casas no estaría fuera de lugar en el valle central de México. Es probable que la persona que contó el relato a De las Casas o, el mismo Bartolomé, se hayan confundido y que esta historia tuviera su ambientación original en el valle de México.

Bernal Díaz del Castillo estuvo en Naco en 1525, pocos meses después de la muerte de Cristóbal de Olid. En su testimonio menciona que Naco era un poblado grande y de muchos indígenas, pero no hace referencia a templos ni a rituales (Castillo, 1632). Lo mismo sucede con Hernán Cortés en su quinta carta de relación; allí se tomó la molestia de describir el temor de sus soldados ante los templos de piedra de Chacujal, pero sobre Naco no tiene nada que decir (Cortés, 1866). En la década posterior, los castellanos fundaron un nuevo asentamiento en Naco, pero ninguno de los testigos principales menciona las prácticas religiosas de los indígenas (Barrientos, 1534; Celís, 1534).

Las investigaciones antropológicas y arqueológicas favorecen la veracidad del testimonio de Bartolomé de las Casas. Naco se encontraba en la frontera del mundo maya y la cultura jicaque (Johnson, Gómez y Kelly, 2019). Los estudios indican que la influencia maya yucateca era prominente, tanto lingüísticamente, como en la iconografía de las cerámicas (Schortman y Urban, 2011).



En el asentamiento, hay evidencia de pequeños barrios de migrantes, tanto de mayas del norte, como de pipiles del sur (Schortman y Urban, 2011). Schortman y Urban (2011) plantean que en el periodo posclásico, se construyeron en Naco edificios con un estilo arquitectónico maya yucateco. Se erigieron dos plazas, en las cuales las élites celebraban sus rituales. El uso de los incensarios y de las vasijas portadores fue vital en estas nuevas prácticas religiosas. Las excavaciones arqueológicas han descubierto talleres de tejido entre los edificios de Naco (Schortman y Urban, 2011)..

Aunando la evidencia, se puede decir que la historia de Bartolomé de las Casas es verosímil. Los habitantes de Naco vivían en un espacio cultural en donde era común la adoración de los bultos sagrados, el uso de los incensarios y la asignación de cargadores especializados. También contaban estas personas con los materiales para fabricar el arca, el ídolo de piedra y las telas que se describen en el testimonio. Lo que impide certificar el relato como veraz es la imposibilidad de definir una fuente específica de la historia.

Los ídolos de los indígenas de los nahua descritos por Diego López de Salcedo

En noviembre de 1526, arribó a Trujillo Diego López De Salcedo, el primer gobernador de Honduras nombrado por Carlos I (Cardona, 2021). La entrada de este magistrado a su gobierno no fue pacífica, ya que lo poco que se había conquistado en el territorio, era obra de los soldados de Hernán Cortés, quien había dejado a Hernando de Saavedra como lugarteniente en su lugar. El recién llegado gobernador apresó a Saavedra y sus seguidores, mientras que el resto de vecinos de Trujillo lo reconocieron como el legítimo funcionario de la corona castellana (Cardona, 2021).

Con Honduras bajo su control, Diego López de Salcedo escribió un informe al rey, datado de 31 de diciembre de 1526. En esa carta, el gobernador comunicó al monarca sobre las acciones de los hombres de Hernán Cortés en el territorio y los culpó de tener a los indígenas en guerra con los castellanos (Salcedo, 1526). Entre sus acusaciones contra los hombres de Cortés, Salcedo añadió un relato que le contaron los pobladores de Trujillo, sobre los ídolos indígenas comarcanos a esa villa y sus prácticas religiosas:

“En esta tierra había tres ídolos de los cuales el uno estaba cuatro o cinco leguas de esta villa y el otro en otro pueblo que está treinta leguas y el otro en una isla que esta doce o quince leguas de esta villa. Dice que son hechos de piedra a maña de mujer y dice que es la piedra como jade y marmoleña. (Salcedo, 1526, p.6).

El gobernador prosiguió explicando que los ídolos estaban en templos que asemejó a las mezquitas islámicas y que todos estos eran atendidos por una figura religiosa a la cual llamaban “papa”. Este sumo pontífice indígena portaba su cabello hasta la cintura, practicaba el celibato de por vida y se encargaba de educar a los hijos de los nobles de la región. Hasta ese punto, el relato de Salcedo se presenta como verosímil, pero en párrafos posteriores introduce elementos fantásticos que conducen a dudar de lo transmitido.

Resulta que Hernando de Saavedra supo que el papa indígena estaba cercano a Trujillo y envió un comunicado para que se lo entregaran. El pontífice llegó al asentamiento español por cuenta propia y los castellanos procedieron a intentar quemarlo en una hoguera, como lo revela el siguiente pasaje:



“Y venido aquí en presencia del mismo que lo trajo le pusieron fuego y se quemó de que él estuvo muy espantado y dice que estuvo un poco que no habló y después que tornó en sí dice que dijo que pues que el se había quemado y no había muerto a los que lo habían visto como se había dicho que todo era en burla que le cortasen el cabello y lo tornasen cristiano. (Salcedo, 1526, p.6).

Que el papa indígena haya sobrevivido la hoguera y que de manera calmada haya reconocido que era una simple broma de los castellanos, roza con los límites de la credibilidad. Según Salcedo, los sacerdotes que estaban con Saavedra bautizaron al pontífice y lo dejaron marcharse de vuelta a su pueblo. Después, el gobernador de Honduras aprovecha para introducir sus acusaciones contra los hombres de Cortés: que no habían convertido a otros indígenas al catolicismo además de ese papa y que tenían la tierra sumida en idolatría.

Crítica al testimonio de Diego López de Salcedo

El testimonio de Diego López de Salcedo recibe apoyo de la evidencia histórica, antropológica y arqueológica, sin embargo, sus detalles internos dan paso a objetar su veracidad. La evidencia histórica principal es que, Diego López de Salcedo indica que los indígenas de una isla a doce leguas de Trujillo -Guanaja- practicaban la misma religión que en tierra firme. Esto es consistente con las observaciones de Hernán Cortés, quien señala los vínculos culturales y políticos de ambas poblaciones (Cortés, 1866). Esto es respaldado también por Bernal Díaz del Castillo (1632).

La evidencia antropológica indica que estos indígenas eran de origen mexicano y que la construcción de sus templos y su religión jerarquizada eran consistentes con el nivel de desarrollo del cacicazgo (Newson, 2000). Desde la arqueología, se han encontrado figuras talladas en jade y otras piedras verduscas en el entorno inmediato de Trujillo (Hernández, 2021). Si a esto se añade que los mesoamericanos consideraban el jade como un objeto de prestigio, asociado a las élites y los dioses (Fillo, 2015), el relato contado por Salcedo adquiere veracidad histórica.

Aún así, hay aspectos de la historia del gobernador de Honduras que demeritan su credibilidad. Primero, está el hecho que Salcedo comunicó su relato al rey con la intención de denigrar la labor de cristianización de los hombres de Hernán Cortés. Esta intencionalidad pone en duda los hechos específicos de la historia, porque Salcedo tenía motivo de fabricarla. Quizá, fue este deseo de dejar en mal a sus antecesores, lo que llevó a la adición del fantástico detalle que el papa indígena había sobrevivido la hoguera. El segundo motivo por lo que el relato de Salcedo es poco creíble, es que él no fue testigo presencial y el testimonio de los ídolos de jade le fueron transmitidos por algún vecino de Trujillo.

La historia de los ídolos de jade de los indígenas nahua de Trujillo cuenta con respaldos históricos, antropológicos y arqueológicos, sin embargo, debido a los factores que incidieron en su transmisión, no es posible verificarla. De especial consideración es la presencia de elementos fantásticos en el relato y que la fuente principal no fue testigo presencial del hecho.



Los ídolos de piedra de los Lenca atestiguados por Antonio de Herrera

Entre 1536 y 1540, los soldados de Francisco de Montejo emprendieron lo que sería la última campaña exitosa de conquista en Honduras (Chamberlain, 1966). Desde el norte y occidente del territorio, los castellanos marcharon tierra adentro y combatieron contra los lenca por el control de la zona central de la provincia. Los múltiples cacicazgos indígenas se unieron en alianza, convocados por el líder de Cerquín, Entepica y, se le dio el mando militar al guerrero Lempira (Chamberlain, 1966).

Es en el marco de esta expedición militar, que Antonio de Herrera ofrece ciertas observaciones sobre los ídolos que adoraban los lenca (Herrera, 1601). El cronista describió a un grupo sacerdotal de dedicación exclusiva que mediaba con los dioses para obtener favores. Los ídolos se encontraban en un campo abierto y colocados dentro de estructuras totémicas, como a continuación se lee:

“Tenían en los campos las casillas largas, y angostas, altas del suelo, a donde estaban sus dioses de piedra, barro, y madera con caras de tigres, y de otros animales; asistían con ellos hombres viejos, desnudos, que se hacían áspera vida con el cabello muy largo, y trenzado alrededor de la cabeza, a estos iban a pedir consejo en los casos de guerra, justicia, casamientos, y otras necesidades, dejabanlos ofrendas de cosas de comer; y volvían por la respuesta. (Herrera, 1601, p.199).

El testimonio de Antonio de Herrera no está alejado del conocimiento etnológico que se tiene de los lenca en la época de la conquista. Una sociedad estratificada con clases sociales bien definidas; la adoración de ídolos zoomorfos y; la presencia de un grupo sacerdotal que se reservaba la exclusividad de la comunicación con los dioses (Newson, 2000). Sin embargo, Herrera es conocido en la historiografía hondureña por haber formulado la narrativa mejor conocida sobre la guerra contra los lenca que, hoy en día, se ha desmentido.

Crítica al testimonio de Antonio de Herrera

El problema principal con el testimonio de Antonio de Herrera es que fue escrito tardíamente en relación con la conquista de Honduras. Si bien a Herrera se le reconoce haber utilizado fuentes de archivo (Gadini, 2020), el método crítico que este aplicó para seleccionar sus fuentes y confirmar su veracidad, es desconocido. La evidencia antropológica y arqueológica apunta a la verificación de los rituales expuestos por el cronista, sin embargo, la evidencia histórica indica lo contrario.

El primer punto que se debe mencionar es que, en cuanto a los hechos específicos con los lenca de Honduras, Antonio de Herrera cuenta con un relato desmentido. Se trata de la victoria castellana contra las fuerzas de Lempira, quienes se encontraban refugiados en un peñol que, aparentemente, era impenetrable para las fuerzas europeas. Francisco de Montejo, el encargado de esta conquista, narra en una carta al rey que el peñol fue tomado después de un ascenso forzoso (Montejo, 1539); lo mismo hace Cristóbal de Pedraza (1539), quien había sido nombrado protector de los indios. Sin embargo, Herrera afirma que el peñol fue conquistado mediante un engaño, en el cual fue fusilado cobardemente el cacique Lempira (Herrera, 1728). La evidencia definitiva que desmiente al cronista de Indias es el testimonio de Rodrigo Ruiz, quien se batió en combate cuerpo a cuerpo contra Lempira y lo mató (Ruiz, 1569).

Desde un punto de vista histórico, los datos de Herrera no se alinean con los testigos presenciales de los hechos. De especial importancia es Cristóbal de Pedraza, quien en dos documentos separados (Pedraza, 1539,1898) describió el entorno natural de Honduras y las costumbres de los indígenas. Pedraza estuvo en el territorio durante la conquista de los lencas y fue el primer sacerdote europeo en minístrales y, aún así, no describe los ídolos ni los ritos que menciona Herrera.

A pesar de que las fuentes primarias no favorezcan la confirmación del relato de Herrera, la antropología confirma la posibilidad de los detalles etnológicos. Los lencas eran un cacicazgo con una clase sacerdotal bien definida, pertenecientes a los grupos mesoamericanos (Newson, 2000). La desnudez ritual que describe Herrera se ha identificado en otras partes de Mesoamérica (López, 2017). Las ofrendas de comida a los dioses también eran comunes entre los pueblos de la región (Mazetto, 2013), además de la idea que solamente cierto grupo de elegidos podían comunicarse con las deidades.

Desde la arqueología, la evidencia es escasa. Las excavaciones en el área lenca han identificado figurillas de piedra y barro, además de tallado en las rocas, pero estos se han hecho cerca de los establecimientos urbanos y no, en campo abierto como sugiere Herrera (Gelliot, 2011). Ningún estudio ha encontrado estructuras totémicas similares a los alteres que describe el cronista (Gelliot, 2011).

Conclusiones

Los tres testimonios estudiados en este artículo cuentan con respaldos arqueológicos y antropológicos que aumentan su credibilidad. Sin embargo, la evidencia histórica a favor de estos es mixta, con una tendencia hacia la refutación de los relatos. En ningún caso, los escritores fueron testigos presenciales de los hechos. Además, hay bases para dudar de sus intenciones y fuentes. Bartolomé de las Casas, escribió la Apologética Historia Sumaria con intenciones retóricas; Diego López de Salcedo estaba en busca de consolidar su poder en Honduras y demeritar el trabajo de sus antecesores y; Antonio de Herrera escribió mucho después de sucedido su relato y su credibilidad, en cuanto a la conquista de los lencas, ha sido antes cuestionada. Por consiguiente, se establece que los testimonios discutidos en este artículo fueron posibles, pero, desde la historia, es imposible certificarlos como verídicos.

Bibliografía

- Barahona, M. (2002). Evolución histórica de la identidad nacional. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras
- Barrientos, F. (1534). Carta De Francisco de Barrientos, veedor, para el rey. Archivo General de Indias (GUATEMALA,49,N.10), Sevilla
- Castillo, B. (1632). Historia verdadera la conquista de la Nueva España. Madrid: Imprenta del Reino
- Cardona, J. (2021). La conquista de Honduras 1524-1530. Tegucigalpa: Departamento de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.



Herranz, A. (2019). Estado, sociedad y lenguaje: la política lingüística en Honduras. Tegucigalpa: Guaymuras

Herrera, A. (1728). Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas i Tierra Firme del Mar Oceano. Década Sexta. Madrid: Imprenta Real



Howell, M. Y Prevenier, W. (2001). From reliable sources: an introduction to historical methods. Ithaca: Cornell University Press

Johnson, E., Gómez, Pa. y Kelly, M. (2019). Ch'orti', Lenca, and Pipil: An Onomastic Approach to Redefining the Sixteenth-Century Southeastern Maya Frontier. *Ethnohistory*, 66(2), pp.301-328. Recuperado de: <https://read.dukeupress.edu/ethnohistory/article-abstract/66/2/301/137726>

Joyce, R. (2015). Cerro Palenque: power and identity on the Maya periphery. Austin: University of Texas Press

López, M. (2017). Desnudez y pudor entre los nahuas prehispánicos. *Indiana*, 34(1), pp.255-280. Recuperado de: <http://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/indiana/article/view/2394>



Mazetto, E. (2013). La comida ritual en las fiestas de las veintenas mexicas: un acercamiento a su tipología y simbolismo. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, (25), pp.1-21. Recuperado de: <https://journals.openedition.org/alhim/4461>

Montejo, F. (1539). Carta De Francisco de Montejo, gobernador de Honduras, al rey. Archivo General de Indias (GUATEMALA,9A,R.8,N.15), Sevilla

Muhlethaler, V. (2008). Cognoscer todas y tan infinitas naciones: uma análise sobre as fontes e a composição da Apologética Historia Sumaria de Bartolomé de las Casas (1522-1559). [Tesis de maestría]. Campinas: Universidade Estadual de Campinas.

Navarrete, F. (2011). Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México

Newson, L. (1992). El costo de la conquista. Tegucigalpa: Guaymuras

José Manuel Cardona Amaya

Licenciado en Historia (2014) y Máster en Historia social y cultural (2020) ambas por la UNAH. Especialista en Constructivismo y Educación por FLACSO-Argentina (2018). Docente del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNAH (desde 2015). Ha publicado artículos en revistas académicas sobre el periodo colonial en los siguientes temas: piratería, derecho penal, legislación regia, epidemias, criminalidad de las mujeres e instituciones educativas. También artículos académicos sobre el siglo XX de: historia del teatro en Honduras, las casas de corrección de menores y el comunismo en Honduras.

